

EL CORREO DE GUIPÚZCOA

Año II.

Diario Tradicionalista

NÚMERO ATRASADO

25

CÉNTIMOS

Redacción y Administración

Guetaria, 4, bajo.

ERRORES

Es verdad conocida de todos, que en Francia desconocen de tal manera las cosas de España, que suele ser digno de learse lo que los periodistas franceses cuentan á la vuelta de sus viajes por esta nación. Raro es el que acierta á decir la verdad, y muchos son los que pintan á su antojo nuestro modo de ser e incurran en errores de tanto bullo que suelen servir para arrancar carcajadas.

Y los franceses son incorregibles en este vicio. Hace muy pocas días han vuelto á caer en su manía.

El Journal, periódico parisense, ha dedicado un artículo á nuestros asuntos y en él ha cometido muchísimos errores, entre ellos el de suponer que Segistá es un gobernante superior y que perdería España un grande hombre el día que desapareciese D. Práxedes.

La afirmación del periódico francés es de las que hacen reír.

Pocos políticos habrá tan desdichados como el actual presidente del Consejo de ministros; ningún ministerio ha habido en España tan impopular como el de Segistá; poques hombres públicos habrá que despierten tantas y tan profundas antipatías como los que ahora están en el poder.

Vamos; los franceses no hablan en su favor, ni nosotros acertando. Esta prueba última es de las convincentes.

M.

Responsabilidad inexcusable

Estamos leyendo á diario las comunicaciones del general Ríos al gobierno, y las disposiciones dictadas por éste en quanto se relaciona con el archipiélago filipino; y nuestra asombro es tan grande como la dolorosa indignación que produce en el ánimo al ver que nada se prevee ni se dispone en favor del puñado de españoles que se hallan en Mariñas y Carolina.

Esa misma concentración en Zamboanga, sin reseger ante á los españoles indefensos en las estaciones del Sur de Mindanao, en tanto el general Ríos se traslada tranquilamente á Manila, es tan extraña como denunciadora de improvisión.

No ha mucho se publicó una carta de Pollet en la cual se leía que los 18 soldados peninsulares de aquella guarnición habían sido sustituidos por soldados indígenas; ayer mismo se desmentía la noticia de que los tipos de Ponapé hubiesen sido asesinados.

Este que hoy, por fortuna, no se ha confirmado, puede confirmarse el día menos pensado.

Ha habido tiempo para que se envejezca á Carolinas y Mariñas; refuerzos suficientes para tener á raya cualquier tentativa de aquellos indígenas soliviantados por los yankees.

Si han de conservarse aquellos yankees territorios, dótense á los báneos hijos de España encargados de su custodia de los medios materiales necesarios para conservarlos en paz y sin exposición inútil de sus vidas por abandono de los gobernantes.

La concentración de los peones españoles que se hallan en las estaciones mayales al Sur de Mindanao, debe verificarse inmediatamente.

Basta para muestra lo ocurrido en Balabac.

Otra improvisión igualmente inexplicable es la de tener todavía tripulación indígena en los buques de guerra que en el archipiélago nos quedan.

Parece que nada aprendemos en la dolorosa experiencia.

Y francamente, si á la patria no se ha de escatimar una gota de sangre necesaria para su servicio y defensa, la que se derrama por desdado, ineptitud e improvisión debe caer toda entera sobre la conciencia de quienes pudieron y debieron evitarlo, constituyéndolo para ellos un caso de responsabilidad inexcusable.

Ayúdennos nuestros colegas de la corte á pedir esto mismo que pedimos: que se ordene la inmediata concentración en Zamboanga de todos los españoles que se hallan en

mo, perdidos en las estaciones navales aun no evacuadas; que se licencie á las tripulaciones indígenas de los cañoneros que hay en el archipiélago, detiéndoles con penitencias, y, de no haberlos, poniéndoles a remolque de un trastancante; y que se atienda en forma y sin perder día, á la seguridad en las Mariñas y Carolinas de los españoles que allí están en cumplimiento de su deber.

Chanton Piperri

Opera vascongada de D. Basanventura Zapiain, sobre un libreto de D. Toribio Alzaga.

Lo prometido es deuda, y cumplir lo prometido á los lectores de EL CORREO DE GUIPÚZCOA me es, en el caso presente, muy agradable tarea, ya que me dará pie para alejarme en el camino de futuros y sólidos éxitos á un joven compositor vascongado, formado indudablemente de la madera de los predestinados para ocupar en la historia del arte patrio su lugar señalado, si fortaleciendo su iniciativa y su rara intuición, con el estudio y con los ejemplos de los grandes maestros, sabe, y quiere, encauzar las raras dotes que posee para llegar aquél fin.

Antes de entrar de lleno en la somera disección que me propongo efectuar en la partitura de *Chanton Piperri*, que así se titula la nueva ópera de Zapiain cantada el viernes próximo pasado en el lindo teatro del Centro Católico, bien merece un recuerdo y un aplauso el autor de su libreto, don Toribio Alzaga, quien inspirándose en un sencillo argumento, que á más no se prestaban los mermados elementos de los cuales se disponía para la ejecución escénica de la obra, supo sin embargo sacar de ellos todo el partido posible, acentuando en algunas situaciones de *Chanton Piperri* los nobles sentimientos del amor filial, y los de fe y de patria en su acepción más elevada. Así lo reconoció la inteligente sociedad congregada la noche del estreno en el Centro Católico, llamando al prosenio al señor Alzaga en compañía del autor de la música al terminar la representación de *Chanton Piperri* y aplaudiéndole con entusiasmo.

El joven compositor Sr. Zapiain, autor de la música de la ópera, manifestó poseer una cualidad que cultivada con ahínco y perseverancia, le ha de valer en su carrera grandes triunfos, y es la cualidad que menciono, una facilidad prodigiosa de concepción que motiva un verdadero derroche de ideas, originales muchas y espontáneas todas. Si mis lectores tienen en cuenta que esta naturalidad creativa es precisamente lo que no puede ofrecer ni el estudio, ni el mejor consejo del sabio maestro, comprendrán sin esfuerzo que el joven autor de la música de *Chanton Piperri* ha sido dotado por la Providencia de un estimable beneficio, del de la inspiración, sin la cual, sea cual fuere la escuela á que pertenezca el músico, nada puede producirse que consiga el ideal del divino arte de los sonidos, que es tan perjudicial en estos casos como la muy baja.

Las estufas, dando un estor uniforme, pueden perjudicar á los ancianos que se hallan en estas circunstancias, porque el calorico que despiden los cantos, ya tiernos, ya dramáticos, ya béticos, sin intermedios, sin repeticiones rebuznadas para ocultar pobreza de conceptos, ó para hacer ásteres de pedante tecnicismo, y me atrevo á asegurar que una mano experta y concienzuda, aprovechando aquél derroche de ideas, podría, sin forzarla maquinaria, escribir tres ó cuatro óbras de mayores dimensiones que el *Chanton Piperri*, repartiéndolas, trabajándolas y sacando de ellas los innumerables recursos de la harmonización y de la combinación de los timbres instrumentales.

Como compositor dramático revela también el señor Zapiain felices disposiciones. Por regla general, en las principales situaciones de la obra ha logrado establecer la debida relación entre el concepto literario y el musical, como de ellos son buena prueba entre otras piezas, el zorzal, del tono, la secaza, correda que

se sigue, el terceto y la melodía de tipo del acto primero, el cero de niños, el *racconto de Joschecho*, la rotura del protagonista, el duelo de barítono y bajo, la hermosa melodia de este último y la escena final del segundo, y sobre todo el tercero desde la aparición de las danzarinas hasta el valiente himno á Euskalherria con el cual tiene la obra digno corona.

La labor hermosa e instrumental acusa en ocasiones la inesperiencia y la falta de práctica del novel maestro. La misma facilidad de concepción habrá influido en mucho para que aquellas se hiciéran más evidentes; pero como son estas, deficiencias que el tiempo y el estudio corregirán sin duda, bien pueden dispensártse al Sr. Zapiain.

El concepto que me mereció la ejecución de la partitura cuyas partes principales cantaron aficionados, fué muy bueno ateniéndome á quanto es posible exigirles el dominio de la voz y de la escena común á los artistas de profesión. Distingúiérse entre ellos el señor Martínez, encargado de la parte nada ligera del protagonista, el barítono Sr. Florez, y el bajo Sr. Esnala, que posee una agradable voz que modula con recomendable flexibilidad.

El tipo señor Santiago muy aficionado en el registro agudo, suplió la falta del elemento femenino, sin el cual parece que no ha de haber acción dramática posible, compartiendo con sus compañeros los aplausos y llamadas á la escena.

Los coros de hombres y de niños bastante ajustados, las más de las veces, si no todas, y la orquesta compuesta de elementos sobre todo heterogéneos, demuestran la necesidad de ensayar, no *pro formula*, sino de veras y con buena fe un par de veces á lo menos antes de aventurar una segunda representación.

Dirigió la ejecución con el cariño y cuidado que son de suponer el señor Zapiain autor de la obra, recibiendo repetidas ovaciones, y llamadas á la escena al terminar todos los actos.

Se anuncia para el próximo domingo 15 la segunda audición, previos los precisos ensayos, con los cuales se subsanarán algunos lunes que en la primera pudieron observarse.

Mi felicitación al señor Zapiain á quien deseó el mejor acierto y nuevas lauras en las obras que sucesivamente produzca.

DIAPASON NORMAL.

ENERO

Preceptos higiénicos.

Las enfermedades más comunes en este mes son pulmonías, dolores de costado, apoplejías, fluxiones de ojos y dolores sanguíneos.

Las personas que hayan sufrido ataques cerebrales, ó tengan disposición marcada á padecerlos deberán preaverse con mucho cuidado del frío intenso que en este mes se experimenta; pero huyendo de un extremo es preciso que no incurran en el opuesto, de permanecer en habitaciones muy calientes, pues la temperatura elevada, es tan perjudicial en estos casos como la muy baja.

Arreglá la cuerda que al efecto llevaba preparada, colocándola en un punto el bueno de D. Nicánor, su esposa creyó prudente recurrir al auxilio divino, ya que los humanos resultaron fallidos y llamando á la criada la dijo:

— María, vente conmigo á rezar al San Antonio de mi cuarto. Encendieron las velas y ambas á dos comenzaron á rezar.

Entretanto, y aprovechando la coyuntura de estar su mujer ausente, salió apresuradamente don Nicánor del comedero, llevando dos velas de cera y subió al desván.

Arreglá la cuerda que al efecto llevaba preparada, colocándola en un punto el bueno de D. Nicánor, su esposa creyó prudente recurrir al auxilio divino, ya que los humanos resultaron fallidos y llamando á la criada la dijo:

— ¿No oyés esas voces María? Jesús.... Corrió al comedero y como no vió en él á su marido, sobre saltó presagiando un triste resultado.

Mira, María, dije sollozando. Corre al desván... No tengo valor... me desmayo... Juraría que ha realizado sus propósitos.

Subió la sirvienta apresuradamente; pero al ver á su señor colgado y en aquella posición, sin más, bajo la habitación.

— Señora... por Dios! Véngase... Mi amo se ha colgado de una cuerda y está inmóvil... muerto... ¡Jesús!

Dona Escolástica, que oyó aquella nueva, exhaló un triste grito y se recostó en una silla.

Entre tanto María no se sosiegaba y subió al desván para ver si podía auxiliar á su señor; éste luchaba en aquel momento por librarse del lazo que tenía aprisionada su garganta.

De aquí y de allá

LAS DOS TEMPESTADES

Cerró la nave, la mujer lloraba, y, aun cuando por el llanto no veía, los espantosos ojos no apartaba, del barco que á lo lejos se perdía.

— ¡Adiós! gritó con angustiado acento cuando llegó con eco desdérre.

— ¡Uf! exclamó éste luego que se vio libre de aquél suplicio. ¡Qué trago! Nunca creí que fuera tan duro ese tranco. Por poco me ahogo. Ayúdame á bajar á la habitación. De seguro que mi mujer me crecerá muerto. ¡Qué sotreta! ¡polrecilla!

— Si supiera usted el disgusto que se ha llevado, respondió la criada.

En esto bajaron á la habitación. Una vez en ella, se dirigieron á su cuarto pero ¡oh decepción! Su mujer forcezaba con un formido el cajón en el que don Nicánor guardaba sus caudales que nunca había mostrado á su esposa.

— Doña Escolástica, al ver á su marido que creía muerto, quedó suspensa.

— Don Nicánor al ver aquél desengaño exclamó: *Muérte y verás!*

— Suelta, suelta, dijo al ver á la sirvienta; con voz apenas inteligible.

— Esta se apresuró á soltarla el lazo pero quiso la suerte que en lugar de descorrerle, lo apretara más la garganta, por lo que muy apurado la dijo:

— Quieres ahogarme, ingrata.

— Por fin comprendió el mecanismo y salvó á su amo.

— ¡Uf! exclamó éste luego que se lea la siguiente inscripción: «Óáil cogido á un insurrecto en la toma de Imaus (Filipinas) y donado por Fr. Raimundo Cortázar á las mojamas de Santa Susana de Durango».

En el vecino pueblo de Murreta se celebró ayer tarde la distribución de premios á las alumnas que asistieron á la Escuela dominical, bajo la presidencia de doña María Antónia de Erciburri, señora madre de nues- tro querido amigo don Julián de Uzamunzaga, ex diputado provincial, repartiendo 41 vestidos.

Al acto asistieron unas 600 personas, entre señoras, señoritas y caballeros, varios de estos de Durango, los cuatro curas del pueblo y los presbíteros señores Celayeta y Gatzanazarre, de Durango, como naturales de Yurreta, y la Junta de la escuela dominical de dicho pueblo.

La hija del señor Uzamunzaga reicitó (con otras siete), agradablemente, ocho composiciones euskaras, cantando las mismas variadas piezas musicales con acompañamiento de armonio; y pronunció el director, que es á la vez celoso párroco de la misma, un bonito discurso que le valió felicitaciones de algunos respetables señores, terminando tan agradable función con el «Agur» del inolvidable Gorriti.

Como no pudo asistir á dicho acto por tener función del Apostolado en éste, envió tanto al director señor Arana y sus coadjutores, como á la preslenta y jóvenes que tomaron parte en esta función mi enhorabuena desde las columnas de EL CORRERO DE GUIPÚZCOA.

Por la tarde se expuso S. D. M. y acto continuo rezó el Santo Rosario el ilustrado y celoso Párroco de Abadiño, nuestro distinguido amigo D. Félix de Ercilla, hermano del señor Arcipreste de Munguía, quienes tienen á una hermana monja en dicho convento.

Después del Rosario subió al púlpito el R. P. Ricardo García, superior de la residencia de los Padres Jesuitas de Bilbao, quien al explicar el Evangelio del día, desarrolló de una manera elocuente la vida de Nuestro Señor Jesucristo desde la choza de Belén hasta la Ascensión á los Cielos desde el monte Olivete.

Se cantó á continuación el *Magnificat* con gran afinación por las R.R. MM. y por los que acudieron á la función, y la señorita Cándida (maestra particular) hizo en alta voz la Consagración al Sagrado Corazón, lo mismo que el P. Aguirre, á quien contestaron todos los fieles.

Aseguró el cantó el *Tantum Ergo* y el M. R. P. Fr. Raimundo de Cortázar acompañado de los ilustrados Párrocos de Santa María y Santa Ana dió la bendición con el Santísimo; terminando tan magnífica función con un zorzalito al Niño Jesús, cantado por las Monjas, sobresaliendo las típicas Sor Bibiana y Sor Luisa, ambas de Yurreta y esta última hermana del ilustrado Párroco del mismo Sr. Arana; y tanto á las monjas como al resto de la Comunidad, incluso al Padre Vicario don Andrés de Ibarreguren, les damos la enhorabuena por todo lo relacionado con el canto y órgano, así como la ornamentación del templo que fue de lo mejor que se pude pedir, no descansando el citado P. Vicario hasta colocar bien á la numerosísima concurrencia que llenó el templo, á donde acudieron más de treinta señores Sacerdotes con el señor Arcipreste, Párroco, coadjutores, capellanes y asidros, así como los R.R. PP. de la Residencia, presidiendo el Superior de ésta, nuestro querido paisano y P. Espiritual R. P. Olazábal.

Los criminales huyeron saliendo en su persecución fuerzas de la guardia civil y municipales.

A última hora me dicen que han sido detenidos, habiendo muerto el infeliz joven herido.

Suyo affm. s. s.

El corresponsal.

NOTICIAS

El día de ayer

Fué digno de los mejores días del mes de Abril.

El astro rey lució con todo su esplendor y se dejó sentir una apacible temperatura que invitó á salir de paseo al pueblo donostiarra, viéndose muy concurridos todos los paseos y puebloscillos de los alrededores de la población.